

Zelenski pide armamento y advierte que la guerra está «lejos de terminar»

El presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, ha pedido el envío de más armamento para seguir haciendo frente a la invasión rusa y ha advertido que «la guerra está lejos de terminar» y que lo que se ha vivido hasta ahora ha sido «solo la primera ronda».

«Varios expertos aseguraron que Ucrania no aguantaría más de una semana. No solo hemos detenido al ejército ruso sino que lo hemos hecho retroceder. Pero nuestra guerra está lejos de terminar», dijo Zelenski en un mensaje difundido a través de Telegram.

Zelenski reiteró también su vieja advertencia de que si Vladímir Putin no es detenido en Ucrania continuará su expansión agrediendo a otros países.

«Rusia no contempla detenerse en Ucrania. La propaganda rusa declara abiertamente que Europa es el próximo objetivo lógico», dijo.

«Si occidente no ayuda a Ucrania a detener ahora a Putin continuará extendiendo su imperio y matando a mujeres y niños. Ya lo ha hecho en Mariupol, Járkovv, Bucha y otras ciudades ucranianas», agrega.

Para seguir haciendo frente a la invasión Ucrania necesita, según Zelenseki, «artillería pesada, vehículos blindados, sistemas de defensa aérea y aviones».

Luego agrega una lista más concreta en la que pide piezas y proyectiles de artillería de calibre de 155 y 152 mm, sistema de lanzamiento de misiles múltiple «Grad». «Uragan» o «American M142 Himars», tanques T-72 y otros vehículos blindados de transporte.

La advertencia de que Rusia no se detendrá en Ucrania la viene formulando Zelenski desde antes de que empezara la invasión y desde que empezó a pedir envío de armas a los países occidentales.

La petición de aviones de combate ha sido reiterada debido a que uno de los principales retos es impedir que Rusia controle el espacio aéreo ucraniano.

Zelenski considera que, tras retirarse de momento de la zona alrededor de Kiev, Putin está cambiando de estrategia para tratar de presionar con más fuerza en Járkov y en toda la región del Donbas, incluida la estratégica Mariúpol.

EFE